

Cuentos Matemáticos

1993

Rosa Moncayo Cazorla

Revista de Investigación



Volumen VIII, Número 2, pp. 187-190, ISSN 2174-0410

Recepción: 2 Jun'16; Aceptación: 26 Jul'18

1 de octubre de 2018

Resumen

En este número se continúa con la publicación de los relatos premiados en el Primer Concurso de Relatos Cortos Matemáticos “ π -ensa” convocado por el Aula Taller Museo de las Matemáticas “ π -ensa” durante el curso 2015-2016. Este cuento resultó premiado con una mención especial del jurado en la categoría de estudiantes de bachillerato y universidad. Toda la información del concurso puede consultarse en la web del Aula: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>

Palabras Clave: Cuentos con contenido matemático.

Abstract

This issue continues with the publication of the awarded tales in the First Mathematical Short Tales Contest “ π -ensa” organized by the Mathematics Museum Workshop Classroom “ π -ensa” during the 2015-2016 course. This tale awarded a special jury award in the highschool and college student category. All information on the contest is available on the website of the Classroom: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>

Keywords: Tales with mathematical content.

El día que nació, 24 de abril de 1993, nacieron muchos otros más. Murieron varios. Mis padres inundaron de felicidad los pasillos del hospital, al parecer nació un poco morada porque venía de nalgas y con el cordón umbilical enrollado alrededor del cuello, podría haber dejado de existir prematuramente. Sin embargo, ese mismo año, fue Checoslovaquia quien dejó de existir, prohibieron las armas químicas en París, hallaron los restos de las niñas de Alcàsser, aparecieron unos supuestos fragmentos del cráneo de Hitler, hubo un atentado en el World Trade Center de Nueva York, se aprobó la Constitución del Principado de Andorra, murieron 75 miembros de la secta de los Davidianos incluido el propio líder David Koresh, Eritrea se independizó de Etiopía, un terremoto de magnitud 7'8 sacudió la isla de Hokkaido, el rey del black metal Varg Vikernes mató a Euronymus, Michael Jordan anunció su retirada de las canchas de baloncesto, entró en vigor el Tratado de Maastrich, Sudáfrica puso fin al apartheid, Fazil Say versionó Rondó alla Turca en su versión más jazzística y Sally Potter estrenó la película Orlando, basada en la novela de Virginia Woolf.

Imagino que fue un buen año pero fueron 525600 minutos de hechos que, por suerte o por desgracia, ya nadie recuerda. También imagino que una persona entre un millón se cortó las venas intentando dejar caer su sangre en la zona alicatada del baño de la habitación, que había alquilado minutos antes, para no ensuciar y evitar molestias al propietario, la última imagen que recorrió su mente podrían haber sido las piernas cruzadas de su madre, arrugadas y pálidas, con algunas varices cercanas a las rodillas. Posiblemente, a mil kilómetros del suicida, a alguien le pareció buena idea construir una casa en la que el elemento de decoración principal sería plantar una hiedra que rodearía todas las paredes exteriores para que meses más tarde, cuando no pudieran encontrarse las ventanas y fuera hogar de ratas y abejas, ese alguien se arrepentiría y la quemaría entera. Quizás una persona cualquiera de metro setenta y nariz griega se contagió de sida y otros pecados subliminales al probar una droga llamada heroína por primera vez usando la aguja de su recién conocido amante de metro noventa mientras escuchaban música country en un aparcamiento. Una persona de ojos verdes murió asfixiada porque dejó el gas encendido al perder sus ahorros en una malograda apuesta y al mismo tiempo sus dos hijos gemelos perdieron la grata oportunidad de ir a la universidad. Puede que una niña cuyo nombre acababa en L desarrollara una enfermedad mental llamada síndrome de Tourette y repitiera la palabra coño mirando fijamente a su abuela. También cabe la posibilidad de que un niño se sintiera mujer con doce años y jugara con los pintalabios de su madre cuando no había nadie en casa, años más tarde podría haberse convertido en el suicida educado. El bucle, el hermano mellizo de la espiral, nunca se rompe y un año da para mucho.

Fibonacci ideó la espiral que se esconde en todos nosotros, un conjunto de cifras representativas de desgracias y un júbilo a la soledad temprana, se inicia de un modo acogedor y acaba remotamente apartada de su origen, infinitamente alejada. La idea de que cada momento triste que alberga nuestra trayectoria vital se intensifica a raíz de la memoria de los acontecimientos pasados nos seduce a pesar de la nulidad sentimental que podemos encontrar, a simple vista, en las matemáticas. La sucesión de Fibonacci está en los girasoles, los huracanes, las hojas de los árboles, la cúpula de los conejos, las eses de los violines, el cuerpo humano y las pirámides. La galaxia entera es una espiral y todos estamos forzados a intimar en ella.

Todo puede ocurrir pero nadie conoce las razones exactas que nos impulsan a vivir de según qué manera. Después de todo nació porque mis padres tuvieron relaciones sexuales en el Mediterráneo, no lo planeaban y así ha quedado la cosa, no sé si me buscaban. A pesar de todo, prefiero mil veces más la montaña a la playa de modo que no hay necesidad de adornar el hecho de que hay una esencia majestuosa que yace en reposo dentro de nosotros desde que nacemos y flota cuando la creemos necesitar, reivindicar la personalidad de uno mismo es crucial.

A veces siento que dentro de mi cabeza hay una estantería con infinitas baldas en las que durante veintidós años he almacenado miscelánea de manera involuntaria, continuamente trato de organizar toda esta especie de bitácora personal pero me abrumba ya que en conjunto constituye un esbozo ininteligible y no pongo el suficiente empeño en descifrar.

Tiempo atrás intentaba pensar en toda esa econometría que algún día tuvo sentido en mi cabeza, lo único que sabía hacer bien era estudiar, mi mente ordenaba las tablas de probabilidades estadísticas con tanta facilidad que ahora me asombra: la teoría de juegos, los estimadores, las distintas variables endógenas y exógenas, el método de mínimos cuadrados,

las hipótesis, sus regresiones lineales... Todo podía explicarse matemáticamente. Siempre acertaba, escribía el rango exacto infectado de infinitos decimales sobre el papel. Mis calificaciones nunca bajaron del excelente. ¿Qué aprendí? Acabé la carrera y sentí que el conocimiento estaba ahí, solemne e intacto en la estantería de mi sumisa cabeza, una mente rectangular de 1300 centímetros cuadrados.

Ahora, desde abajo, desde este fondo de inquietudes frustradas a tan temprana edad, lo entiendo todo. En estadística no hay un resultado exacto, nunca encontraba un número en

Sobre la autora:

Nombre: Rosa Moncayo Cazorla

Correo Electrónico: rmoncayocazorla@gmail.com

Institución: Universidad Carlos III de Madrid y UNED, España.

